

# Juan José Carreras y la historiografía contemporánea

PEDRO RUIZ TORRES

Universidad de Valencia

Me corresponde, en esta ocasión, hacer referencia a la obra de Juan José Carreras y su influencia en la historiografía contemporánea, por lo que no debo entrar en cuestiones de índole personal, pero me permitirán dos excepciones, una al principio y otra al final de mi intervención. La obra de Juan José Carreras va más allá de lo que nos dejó por escrito y también comprende todo aquello que enseñó a través de la palabra, motivo por el cual un magisterio tan intenso y atípico como el suyo precisa de los recuerdos para dar cuenta de él. Su alcance no se presta a las generalizaciones *de escuela*, que tanto gustan a la historia de la historiografía, y se manifiesta de manera muy variable hasta el punto de que es posible hablar de muchas experiencias individuales a propósito de Juan José. Dejaríamos fuera demasiadas cosas importantes si no entráramos, aunque sea por un momento, en el terreno personal.

De Juan José Carreras me hablaron por primera vez en agosto de 1975, en la breve visita que un grupo de estudiantes de distintos países, dispuestos a aprender alemán en unos cursos organizados en la pequeña ciudad de Schwäbisch Hall con becas del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana, hicimos a Heidelberg. En pleno verano, en un local de estudiantes cerca del Neckar, escuché el relato de las excelencias de un historiador español que había participado en seminarios de la Universidad de Heidelberg, especialista en la obra de Marx y de Engels. Recuerdo muy bien las ganas que me entraron entonces de conocer a ese profesor, capaz de ser visto en la patria de los fundadores del marxismo como una autoridad en la materia, y retuve su nombre con el propósito de saber algo más de él. A mi vuelta a España, pocos meses antes de la muerte de Franco, aún tenía viva la imagen de aquel encuentro cuando años después llegó una muy buena noticia. El profesor del que me habían hablado tan elogiosamente en Alemania tenía el propósito de venir al departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia y acababa de firmar el correspondiente concurso de traslado. La expectativa se frustró y detrás del resultado negativo fue fácil suponer que había un motivo político. No íbamos desencaminados, como

supimos con certeza bastante tiempo después, cuando un investigador de la Universidad de Zaragoza encontró en el Archivo General de la Administración una carta de un influyente historiador en aquellos años del final del franquismo, fechada en mayo de 1972 y dirigida al ministro de Educación y Ciencia, con el fin de alertarle del siguiente peligro. Si salía a concurso la agregadura de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, existía el riesgo de que la ocupara *el joven Carreras, ahora agregado en Zaragoza y miembro notorio del partido comunista*. Al final de la dictadura Juan José estaba marcado políticamente y eso debió pesar mucho en los concursos de traslado a ciertas Universidades. No vino a Valencia, pero en aquellos años de la transición de la dictadura a la democracia se creó un fuerte y perdurable vínculo entre él y algunos de los que por entonces éramos becarios de investigación o PNN en el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, durante mucho tiempo sin catedrático.

Los más viejos recordarán lo mucho que representaba el marxismo en la época final del franquismo e inicios del nuevo régimen constitucional, tanto para el análisis histórico y social como a manera de guía para la acción política contra las dictaduras en Occidente (otra cosa era, desde luego, lo que ocurría en la Europa del Este) y a favor de un nuevo tipo de sociedad. En Europa y en España no había un solo marxismo, sino diversos marxismos. Marxistas se decían aquellos que apenas habían leído a Marx y hacían uso de cierto vocabulario para adornar diversas propuestas políticas, en no pocos casos tan ilusorias como imposibles de llevar a la práctica. También proliferaban los marxistas que habían leído a Marx, pero de un modo tan estrecho y dogmático que apenas dejaba el campo abierto a la interpretación y menos todavía a la crítica. Estos últimos, con un grado de conocimiento muy variable de la obra de los clásicos del marxismo, se hacían notar sobremanera en el ámbito universitario con sus interminables discusiones sobre si la teoría marxista era esto o aquello, y además requería un enfoque dialéctico o por el contrario estructuralista, si su núcleo fundamental se encontraba en el joven o en el viejo Marx y su desarrollo precisaba o no de la compañía de Engels, Lenin, Trotski, Stalin, Mao, Rosa Luxemburgo o Lukács, una vez que los *revisionistas*, desde Bernstein y Kautski en adelante, habían sido expulsados a las tinieblas exteriores. Por fortuna, en historia económica y social la influencia del marxismo había dado origen a interpretaciones diversas de los procesos de transición de uno a otro modo de producción en el pasado, sobre todo la famosa *transición del feudalismo al capitalismo*, así como a discusiones sobre el carácter y las distintas formas de la revolución (burguesa) contra el Antiguo Régimen (feudalismo). Sin embargo, incluso en el análisis histórico encontrábamos bastante dogmatismo por parte de quienes tenían la certeza de que su particular lectura de la obra de los clásicos del marxismo proporcionaba la clave para entender el proceso histórico. En el trabajo del historiador autocalificado de marxista era frecuente encontrar un acopio de información procedente de los pocos o muchos documentos consultados y apenas había descubrimientos nuevos que ayudaran a comprender mejor los hechos investigados, lo único que hacía avanzar el conocimiento en cualquier ámbito o disciplina. Ello era debido, según pienso, a una paradójica combinación de marxismo teórico e historia descriptiva y tradicional, que derivaba de la convicción de que lo importante estaba dicho de antemano en la obra de Marx, Engels, Lenin y otros marxistas. En ese caso el marxismo, en vez de un método de análisis histórico y social o de un conjunto de hipótesis dispuestas a ser discutidas y modificadas a medida que se conociera más y mejor el pasado y, asimismo, el presente, se convertía en un cuerpo cerrado de doctrina en busca de ejemplos que confirmaran e ilustraran las ideas principales. Así, el culto a la persona (los autores clásicos del marxismo, los intérpretes que se consideraban a sí mismos los únicos y verdaderos marxistas) fomentaba el sectarismo y la pereza intelectual, además de establecer una separación sin tránsito alguno entre verdaderos y falsos marxistas según los dictados de la escuela de turno.

Juan José Carreras no entendía el marxismo de esa manera, de un modo tan empobrecedor y tan dogmático. No era el único, ni mucho menos, que en historia nos lo hacía ver en aquellos años.



1998, Universidad de Zaragoza, después de un coloquio sobre *Lecturas de la Historia* organizado por sus discípulos con motivo de su jubilación.

Pierre Vilar, entre otros, había dejado claro en 1973 que la investigación histórica obligaba, no a un trabajo superficial o de segunda mano, sino a una penetración directa en la materia histórica y añadía: *Dicho sea esto para los marxistas con prisas, literatos y sociólogos que, desdeñando con soberbia el 'empirismo' de los trabajos de historiador, basan sus propios análisis (largos) en un saber histórico (corto) adquirido en dos o tres manuales*<sup>1</sup>. Sin embargo, era preciso poner el énfasis, no solo en la importancia del trabajo empírico, sino también en la variedad de enfoques teóricos procedentes de la obra de Marx y de Engels, algunos insospechados, en vez de presentar sus textos como si formaran parte de un sistema de pensamiento cerrado y sin contradicciones. Juan José Carreras nos lo mostró gracias al conocimiento profundo y de primera mano que tenía de la obra de Marx y de Engels, en particular de los artículos periodísticos y políticos, y, asimismo, del contexto histórico en que debían situarse esos escritos, antes y después de 1848. De ese modo ayudó en gran medida a romper con el marxismo esquemático y determinista en sentido económico que en aquellos años gozaba de tanto predicamento en la historiografía. En las clases, seminarios e intervenciones más o menos informales de Juan José, que en gran medida por desgracia no han dejado huella escrita, los textos de Marx y Engels se convertían en objeto de análisis histórico y las ideas de ambos no se encontraban fuera del tiempo y del espacio, todo lo contrario,

1 Pierre VILAR: *Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*, Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1974, publicado un año antes en francés en la revista *Annales*.

sin que ello impidiera que algunas de esas ideas, pero no otras, continuaran siendo útiles para ayudarnos a entender nuestro presente, pero era preciso poner énfasis también en los malentendidos. Así, podemos verlo en el largo texto publicado en 1968 en la revista *Hispania*, «Marx y Engels. El problema de la Revolución», en el artículo de 1984 en la revista *Zona Abierta*, «Los escritos de Marx sobre España», y en la conferencia pronunciada en 1998 en el Fórum de Debats de la Universitat de València con motivo del ciento cincuenta aniversario del Manifiesto Comunista, «El Manifiesto Comunista: historia de un malentendido»<sup>2</sup>.

Como muy bien me habían informado en 1975 en Heidelberg, Juan José era un gran conocedor de la obra de Marx y de Engels, pero su saber iba más lejos. De su larga estancia en la Universidad alemana había sacado un conocimiento excepcional en España de la historia de la historiografía, de la historia de las ideas y de la historia política y social de Alemania en los siglos XIX y XX. Carlos Forcadell, en su introducción al libro *Razón de historia. Estudios de historiografía*, que recopila una parte de la obra de Juan José Carreras, hace referencia a ese periodo de la trayectoria académica de Juan José, que se inicia en 1954 y llega hasta bien entrada la década de 1960 (en 1965 ganó la cátedra de Geografía e Historia del Instituto Goya de Zaragoza y en 1969 la Agregación de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza), durante el cual fue colaborador del *Historiches Seminar* que dirigía Werner Conze en la Universidad de Heidelberg. De ahí que mucho antes de que unos pocos historiadores españoles descubrieran a los nuevos *Sozialhistorikers* alemanes bien entrada la década de los ochenta y a la *Begriffsgeschichte* en los noventa, Juan José Carreras hubiera publicado en castellano varios trabajos con un horizonte de análisis y reflexión acorde con los intereses de la nueva historiografía alemana, distinto del de la hegemónica escuela de *Annales* en las tres décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, la segunda gran influencia de Juan José Carreras en la historiografía española vino por ese otro camino, el de la historia social de las ideas y en particular de las distintas maneras de concebir la historia, una historia diferente de la historia del pensamiento entendida a la manera tradicional. En los años cincuenta y sesenta semejante perspectiva se había pasado en Alemania entre una minoría de historiadores, y de su excelente desarrollo posterior siempre nos tendría luego al corriente Juan José Carreras, pero su labor fue bastante más allá de ponernos en relación con una historiografía prácticamente desconocida en España. En unos años en que todo lo que no fuera historia económica y social era visto con cierta aprensión porque se consideraba una historia anticuada, deshacer semejante equívoco hubiera sido mérito suficiente, pero en ese sentido el magisterio del profesor Carreras también tuvo otras vertientes muy destacables.

Me referiré solo, por razones de tiempo, a algunos de los estudios que me parecen de mayor relieve en el terreno de la historia de la historiografía. Los trabajos de Juan José en dicho campo tienen la virtud, poco frecuente, de poder seguir leyéndose con enorme provecho, sin que apenas el paso del tiempo les haya afectado. «Categorías historiográficas y periodificación histórica», publicado en 1976 en el volumen colectivo *Once ensayos sobre la historia*<sup>3</sup>, es uno de ellos y me gustaría detenerme en lo que dice por lo temprano de la fecha. En dicho texto hay un recorrido por los diversos conceptos acuñados para poner orden en el tiempo de los hechos his-

2 Los dos últimos recogidos en Juan José CARRERAS: *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2000, pp. 177-191 y 203-213.

3 *Once ensayos sobre la Historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 49-66. Los demás autores con trabajos incluidos en dicho volumen son Luis Suárez Fernández, José Ángel García de Cortázar, Antonio Elorza, Jorge Solé Tura, Carlos Seco Serrano, Felipe Ruiz Martín, José María López Piñero, Francisco Tomás y Valiente, Antonio Eiras Roel y José María Jover Zamora.

tóricos a partir de lo que Croce denominaba la división en tres edades constitutiva de la historia europea. Así, el historicismo de Ranke había afirmado la existencia de *tendencias o ideas directrices* que explicaban la unicidad de las épocas en historia y de qué modo esta se desarrollaba en el plano de la intencionalidad y se plasmaba en decisiones políticas, de ahí que sus grandes sujetos fueran las *individualidades nacionales*. Los sucesores de Ranke dieron un paso y se alejaron del maestro al establecer una periodificación lineal y simultánea para todos los países: al absolutismo confesional sucedería el absolutismo cortesano y, finalmente, vendría el absolutismo ilustrado. Más tarde, la escuela francesa de los *Annales*, sin sustraerse por completo al influjo historicista, desplazó los acentos de la periodificación tradicional. Lucien Febvre intentó reconstruir el mundo único que habría sido el Renacimiento. Marc Bloch, más abierto a la sociología durkheimiana, pensó el feudalismo como forma susceptible de una tipología y no solo europea. La monumental tesis de Braudel, publicada en 1949, representó un desafío a la periodificación tradicional, más radical incluso que el de la historiografía marxista, por cuanto a diferencia de esta, que nunca había puesto en duda la posibilidad de establecer mediaciones entre lo político y lo estructural, en Braudel la historia política quedaba reducida a una trama superficial, *el polvillo de los hechos*. Los grandes personajes de la historia eran ahora las estructuras y ello lo afirma Juan José Carreras mucho antes que Paul Ricoeur. En Braudel las estructuras explicaban la historia y lo que sucedía allí arriba, al nivel del *tiempo corto* de los acontecimientos políticos, de las guerras y las revoluciones, tenía mucha menos importancia. De ese modo, prosigue Juan José, peligraba la pretendida *historia total*, que corría el riesgo de disociarse en tres planos distintos. Desde otro ángulo, las aproximaciones cuantitativas a la historia de Simiand, Labrousse y otros, en auge en los años sesenta, recuperaban un viejo concepto, el de *Antiguo Régimen*, una época que pronto no solo se dio como francesa, sino también como europea e incluso universal, y a la que puso fin la cesura de las revoluciones burguesas. Reaparecía así la periodificación trimembre, pero ahora con la Antigüedad, una Edad Media señorial-feudal que se prolongaba hasta las revoluciones burguesas y la modernidad más reciente. La semejanza con la periodificación marxista, bien que de otro modo, resultaba manifiesta. En la obra de Marx había un criterio lineal, progresivo, de división del tiempo histórico, con fases que, además de cronológicas, son también analíticas, un criterio a partir de la historia europea. Su principal problema, continúa diciéndonos Juan José Carreras, está en cómo dar cuenta de la transición de uno a otro periodo y ello propiciaba la polémica. En casi todas estas distintas formas de periodificación, desde el historicismo alemán a la nueva escuela francesa, hay algo que llama la atención: se detienen ante la edad contemporánea, a la que rotulan, pero no estudian. Desde la década de los cincuenta, la novedad consiste en acotar y situar nuestro tiempo, para lo cual se ha echado mano, en beneficio de la historiografía, de la tradición sociológica, Max Weber de manera especial, a lo que se une la recepción de las teorías anglosajonas. Incluso se ha ido más allá y en los setenta el historiador alemán U.H. Wehler ha intentado combinar las teorías del crecimiento económico, la moderna politología y la sociología, para integrar como época la Alemania y la Europa de la gran depresión del último tercio del siglo XIX, de 1875 a 1896. De esta manera surge una periodificación basada en las ondas largas también en la edad contemporánea, que sale al encuentro de los estudiosos de la crisis de los veinte de nuestro siglo como época de la historia más reciente. *Está por ver si tal periodificación logrará la síntesis del 'pluralismo metodológico' que le sirve de base. Pero esto ya es otra cuestión.* En cuanto a las categorías provenientes de las interpretaciones universalistas y las construcciones filosófico-teológicas de la historia, de Spengler a Toynbee, no solo parecía que iban remitiendo, concluye Juan José Carreras, *sino que también es mayor la inmunidad de la ciencia histórica frente a ellas.*

Me he detenido en este artículo de Juan José Carreras porque se publicó en 1976 en España y es poco conocido y citado, cuando deberíamos tenerlo más en cuenta, dado el interés que sigue

teniendo su lectura. Conviene, además, recordar qué habían escrito entonces los historiadores españoles sobre la historia como tipo de conocimiento o ciencia que mereciera la pena. Cuando a principios de los ochenta me tocó preparar el primer ejercicio de las antiguas oposiciones a adjunto de Historia Contemporánea, aquel que trataba del *concepto y método de la asignatura*, encontré muy poco de producción autóctona capaz de insertarse en lo que por ahí fuera podía ser considerado una aportación al análisis del conocimiento histórico y no una serie de lugares comunes o un mero ejercicio literario. Dos libros de muy distinta factura sobresalían: *Teoría del saber histórico*, de José Antonio Maravall, publicado en 1958 y varias veces reeditado, y *Comprender el món*, de Joan Reglà, profesor en Valencia durante mis años de estudiante universitario. Leí entonces, con verdadero goce intelectual, el artículo de Juan José Carreras y otro también sobre conceptos, «En torno al concepto de la Historia», publicado por Miguel Artola en 1958 en la *Revista de Estudios Políticos*<sup>4</sup>, un estudio de carácter epistemológico muy al tanto también de lo escrito en Alemania y en Europa antes y después de la Segunda Guerra Mundial sobre el concepto de *historia*. ¿Una más de las afinidades en el terreno de la historia que nos explican la buena sintonía que siempre existió entre Miguel Artola y Juan José Carreras? En mi búsqueda para preparar la adjuntía no supe de la existencia de otro estudio de Juan José Carreras, publicado por el ICE de Santander en 1976, que lleva por título «Escuelas y problemas de la historiografía actual». Me acerqué a él mucho más tarde, cuando fue recogido en el libro *Razón de historia*.

Juan José Carreras, con posterioridad a su trabajo sobre las categorías historiográficas desde Ranke a Wehler, se convertiría en el historiador español más original, constante y polifacético en lo que atañe al estudio de la historiografía contemporánea que hemos tenido en las tres últimas décadas. Los artículos incluidos en el libro que acabo de citar son una excelente muestra de ello y tengo especial predilección por el dedicado a «El historicismo alemán», que procede de una intervención de 1981 con motivo del homenaje a Manuel Tuñón de Lara en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. El historicismo, hacía ver en ese artículo, no era la caricatura que nos había llegado de la encendida polémica de Lucien Febvre contra la adoración del hecho histórico, más bien un positivismo del hecho histórico que en la época de Febvre se cultivaba en los seminarios de historia franceses como herencia de una tradición iniciada entre los discípulos de Ranke. El historicismo, de Ranke a Meinecke, era la representación más excelente del método individualizador en la historiografía, respondía al particular contexto político de una Alemania en la que estaba surgiendo y desarrollándose con rasgos propios el Estado-nación y se vio afectado por la catástrofe alemana del nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial. Carreras dedicó más tarde un artículo, de obligada consulta como el anterior, a la historiografía francesa con anterioridad a la aparición de *Annales*, «Ventura del positivismo», en el que ponía en entredicho la simplificación llevada a cabo por los fundadores de la escuela de *Annales* en relación con sus maestros, para marcar distancias, y nos descubría el modo mucho más complejo de concebir la ciencia histórica por parte entre otros de Seignobos, un Seignobos que a principios de los noventa la propia historiografía francesa había empezado a *revisitar*<sup>5</sup>. Y hay muchos otros trabajos suyos: sobre la *Historia de Roma* de Mommsen, la obra que mejor recoge la concepción de la historia de este gran historiador contemporáneo de Ranke; sobre la cri-

4 Miguel ARTOLA: «En torno al concepto de la Historia», *Revista de Estudios Políticos*, 99, Madrid (mayo-junio, 1958), pp. 145-183. En el mismo número de la citada revista se encuentra el artículo de José Antonio Maravall, «La situación actual de la ciencia y la ciencia de la Historia», pp. 33-55.

5 Véase Antoine PROST: «Seignobos revisité», *Vingtième Siècle*, 43 (julio-septiembre, 1994), pp. 100-118. El artículo de Juan José Carreras, «Ventura del positivismo», fue publicado en 1992 en el número 1 de *Idearium. Revista de Teoría e Historia Contemporánea*, Málaga, pp. 7-23.

sis del historicismo y las nuevas tendencias en la Alemania del siglo XX; sobre la regionalización de la historiografía en Alemania y en Francia antes y después de la Segunda Guerra Mundial; sobre las difíciles y cambiantes relaciones entre teoría y narración en historia desde Aristóteles hasta nuestros días, las relaciones entre historia y política, entre historia y economía, etc.

En el año 2003, fruto de la colaboración de la Institución «Fernando el Católico» y la Universidad de Zaragoza, Juan José nos proporcionó en *Seis lecciones sobre la historia* una preciosa panorámica de las ideas e ilusiones acerca de la historia desde la Antigüedad hasta nuestros días. La larga *sombra de Aristóteles* se extiende hasta las postrimerías del siglo XIX y contrapone el conocimiento teórico, que se distingue por su universalidad, su carácter causal y su necesidad, del conocimiento histórico, capaz de dar cuenta de lo único, contingente e irrepetible, inferior al primero por mucha utilidad que algunos le dieran de cara a la formación política de las elites. Más persistente incluso, el espíritu de san Agustín sobrevive en no pocos historiadores profesionales conservadores y cristianos, como Leopold von Ranke, para los que la mano de Dios está presente en el curso de la historia. La historia fue pensada de otra manera en el siglo de la Razón y de las Luces, como hicieron Voltaire, Turgot, Ferguson y Condorcet entre otros, *con un Dios jubilado como responsable de la historia*, sustituido por la idea del Progreso. Llegó la Revolución y la Razón se mostró capaz de entender su propia época de un modo histórico, de diversas maneras según las ideologías políticas, hasta que los grandes historiadores alemanes pretendieron romper con ese ambiente y resistirse tanto a la idea de situar la historia de cada país en un proceso de carácter general de ruptura social y política, como a la utilización de la historia abiertamente en las luchas políticas. Por ese motivo Niebuhr, Ranke y la escuela histórica alemana en torno a este último pusieron tanto énfasis en la necesidad de comprender cada época y cada país según sus propias ideas y sentimientos, en la negativa a conceder capacidad analítica a los conceptos generales y en la formulación del método histórico con el fin de convertir a la historia en una ciencia, diferente de las otras ciencias dedicadas al estudio de la naturaleza, pero capaz de dar cuenta de *cómo ocurrieron en realidad las cosas*. Desde entonces la profesionalización de la historia, a partir de la creación y el desarrollo de una comunidad de historiadores convencidos del carácter científico de la disciplina que practicaban y enseñaban en las Universidades, recibió un gran impulso y la *ilusión del método*, basada en la creencia en



En Santander (UIMP, 1989) con su mujer, Mari Carmen López, y Carlos Forcadell en el Homenaje a Tuñón de Lara.

que existía una fase aséptica de recolección de hechos gracias a las técnicas del investigador, inmune a la contaminación de las ideas políticas, se extendió por Europa y América. Pronto, sin embargo, la ciencia histórica triunfante de principios del siglo XX iba a verse sacudida y acosada por las nuevas concepciones de la ciencia y la emergencia de las nuevas ciencias sociales, en el plano epistemológico, y en el medio social y político por la evidencia, durante las dos guerras mundiales, de la adhesión al nacionalismo de las respectivas comunidades de historiadores profesionales, muy lejos por tanto de la preconizada asepsia ideológica. Tras la Segunda Guerra Mundial llegó la maniobra de salvamento de la historia en los años de hegemonía de la escuela francesa de los *Annales* y más tarde el estallido de la historia, mientras en otras partes florecían en sentido contrario una sociología muy histórica que cultivaba el estudio de los grandes procesos, y una ciencia social histórica inspirada en Marx, Max Weber y la sociología americana. Así llegamos a las transformaciones de los últimos años, al *giro* hermenéutico o interpretativo de la *historia desde dentro* y no solo desde abajo, al *giro* lingüístico, a la nueva historia cultural, que concibe la cultura como *discurso simbólico colectivo, como red de significados construida por el hombre y dentro de la cual se mueve*. Para terminar en una época en la que *el pasado anhelado que daba cuenta del presente y a la vez razón del futuro se ha desvanecido, el progreso se ha hecho 'faro oscuro', que decía Baudelaire y desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en el 'Angelus Novus' de que nos habla Walter Benjamin*, algo que como concluye Juan José Carreras *no inclina precisamente al optimismo*<sup>6</sup>.

Además de esta magnífica síntesis del itinerario recorrido por las ideas sobre la historia a lo largo de los siglos, muy recientemente también han aparecido tres artículos de Juan José Carreras de una gran lucidez, dedicados a ciertos enfoques presentes hoy en día en el cuestionamiento de la historia como ciencia, menos nuevos de lo que suele pensarse como nuestro autor se encargaba de poner de relieve. En «Certidumbre y certidumbres. Un siglo de historia» entra de manera crítica en *la serie de evoluciones y giros que suelen agruparse con cierta alegría bajo el epígrafe de posmodernismo*. El texto procede de la intervención en el V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en Valencia en 2000, y fue publicado en 2002 en el libro de diversos autores *El siglo XX. Historiografía e historia*<sup>7</sup>. Por su parte, «*Bosques llenos de intérpretes ansiosos* y H.G. Gadamer» hace referencia a *la actitud dominante esencialmente hermenéutica* a que se refería con esas mismas palabras el antropólogo Clifford Geertz, que Carreras estudia en la obra del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, sin dejar de aludir al silencio del autor de *Verdad y método* sobre Auschwitz. Se trata de un escrito lleno de rigor intelectual y de ironía, que recoge la intervención de Juan José en el Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid en San Lorenzo de El Escorial en 2002 y apareció editado en el libro colectivo *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*, que apareció el año 2005<sup>8</sup>. Finalmente «¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?», expresivo título que nos ahorra prácticamente todo comentario, es la comunicación de Juan José presentada en 2003 al IV Congreso de Historia Local de Aragón, publicada en 2005 en el libro de actas de dicho encuentro *Las escalas del pasado*<sup>9</sup>. En ella

6 Juan José CARRERAS: *Seis lecciones sobre la historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, 2003.

7 M. Cruz ROMEO e Ismael SAZ (eds.): *El siglo XX. Historiografía e historia*, València, PUV, Universitat de València, 2002, pp. 77-83.

8 Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANDA (eds.): *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada Editores, 2005, pp. 205-227.

9 Carlos FORCADELL y Alberto SABIO (coords.): *Las escalas del pasado*, IV Congreso de Historia Local de Aragón, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / UNED Barbastro, 2005, pp. 15-24.

se nos dice lo siguiente, a destacar en los tiempos que corren:

*La memoria puede ser buena o mala, memoria justa o injusta memoria, pero tratándose de la historia estos adjetivos, como tantos otros muchos, no se refieren a la historia misma, sino a sus usos sociales. Como proceso cognitivo que es, a la historia como tal le son ajenas cosas como cuánto debemos recordar como deber y cuánto podemos olvidar como derecho; estas cuestiones no pueden ser respondidas desde dentro de la disciplina, competen a los usos sociales y políticos de la historia.*

No solo se interesó y mucho Juan José Carreras por la historiografía, también lo hizo por la historia de Europa. El colonialismo de finales del siglo XIX, Prusia como problema histórico, la república de Weimar, los fascismos y la Universidad fueron algunos de los temas que trató en sus trabajos dados a la imprenta. En una de sus intervenciones, que recuerdo muy bien entre otras cosas porque tuvo lugar en la octava edición de la *Universitat d'Estiu de Gandia*, dedicada a «*Nosaltres els europeus*», y fue seguida de una larga charla informal con los asistentes que se prolongó varias horas fuera de clase, nos proporcionó una historia de la idea de Europa en la época de entreguerras que empezaba con una cita de Paul Valery (*nosotros, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales*) y acababa con un poema de Bertold Brecht dirigido a los alemanes: *El Führer os contará: la guerra / dura cuatro semanas. Cuando llegue el otoño / ya estaréis de vuelta. Pero / [...] los muertos se contarán por centenares de miles, tantos / como nunca se ha visto que hayan muerto*<sup>10</sup>. Pocos son, por desgracia, los textos que publicó Juan José Carreras referidos a la historiografía y a la historia contemporánea de España. Sin embargo, basta con acercarse al artículo «Altamira y la historiografía española», publicado en 1987 con motivo de las jornadas de homenaje al historiador valenciano organizadas por el Instituto Gil Albert un año antes<sup>11</sup>, para darse cuenta de lo mucho que sabía sobre historiografía española. Dejó que otros estudiaran en profundidad ese tema y lo investi-



Pedro Ruiz, discípulo y ex rector de la Universidad de Valencia (Zaragoza, diciembre de 2007).

10 Juan José CARRERAS: «La idea de Europa en la época de entreguerras», en Pedro RUIZ TORRES (ed.): *Europa en su historia*, València, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert» (Diputación Provincial de Alicante) / Universitat de València, 1993, pp. 81-94.

11 Recogido en el libro *Razón de Historia*, op. cit., pp. 152-175.

garan a fondo, en especial sus discípulos en la Universidad de Zaragoza Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar. En la Universidad de Zaragoza, en las demás Universidades en que fue profesor (Santiago de Compostela, Autónoma de Barcelona), en la de Valencia (con la que tuvo una relación muy intensa y continuada desde principios de la década de los ochenta) y en otras como la de Murcia (pienso en Encarna Nicolás), Juan José Carreras despertó nuestro interés por la historia de la historiografía española y por la historia del siglo XX en España, con enfoques nuevos y más acordes con lo que se estaba haciendo en Europa. De manera destacada movió al estudio del periodo más reciente, el de la dictadura de Franco. Como la mayoría de ustedes recordarán, Juan José Carreras fue el director del congreso *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, coordinado junto con Miguel Ángel Ruiz Carnicer, que se celebró en Zaragoza en noviembre de 1989, cuya importancia para la historiografía del franquismo ha sido puesta de relieve en numerosas ocasiones.

He de ir terminando porque el tiempo apremia. A quienes tuvimos la fortuna de conocer a Juan José Carreras nos resulta muy evidente que su magisterio y su influencia sobre la historiografía española en absoluto puede reducirse a todo aquello que puso por escrito. Juan José enseñaba continuamente a través de la palabra y en cualquier circunstancia. Cualquiera de nosotros podía sacar un gran provecho, no solo de sus intervenciones en clase, en seminarios, en congresos, sino también de sus observaciones críticas, hechas siempre con tacto en los tribunales de tesis y de oposiciones, y asimismo de la conversación que podía prolongarse hasta altas horas de la noche tras esos y otros actos académicos. Mis recuerdos de Juan José son muy numerosos y variados. Me traen a la memoria situaciones insólitas y momentos entrañables, algunos de ellos en compañía de Mari Carmen, pero no entraré en el terreno de los sentimientos, por importante que eso sea para dar una imagen de Juan José en toda su dimensión intelectual. Mal que me pese ahora, he de quedarme en el profesor Carreras y diré algo antes de poner fin a mi intervención referido a Juan José sin salirme del ámbito académico. Juan José, el maestro de tantos de nosotros, no sentía la vanidad del reconocimiento constante de sus discípulos, ni la pretensión de convertirse en cabeza de escuela. Aprendíamos de él de un modo continuado y a veces casi imperceptible, como si fuera lo más normal del mundo. Para Juan José la vida y los problemas de las personas tenían una gran importancia, fueran profesores, alumnos, administrativos o cualquier individuo con el que entraba en contacto por muy distintos motivos. Por eso fue un excelente historiador, porque amaba la vida, y al pensar en esto último me viene a la memoria lo que leí hace mucho tiempo, cuando era estudiante de historia, a principios de los años setenta. En los *Combates por la historia*, recién publicados en España, Lucien Febvre decía lo siguiente:

[...] *para hacer historia, vivid primero. Mezclaros con la vida. Con la vida intelectual, indudablemente, en toda su variedad. Sed geógrafos, historiadores. Y también juristas, y sociólogos, y psicólogos; no hay que cerrar los ojos ante el gran movimiento que transforma las ciencias del universo físico a una velocidad vertiginosa. Pero hay que vivir también una vida práctica. No hay que contentarse con ver desde la orilla, perezosamente, lo que ocurre en el mar enfurecido*<sup>12</sup>.

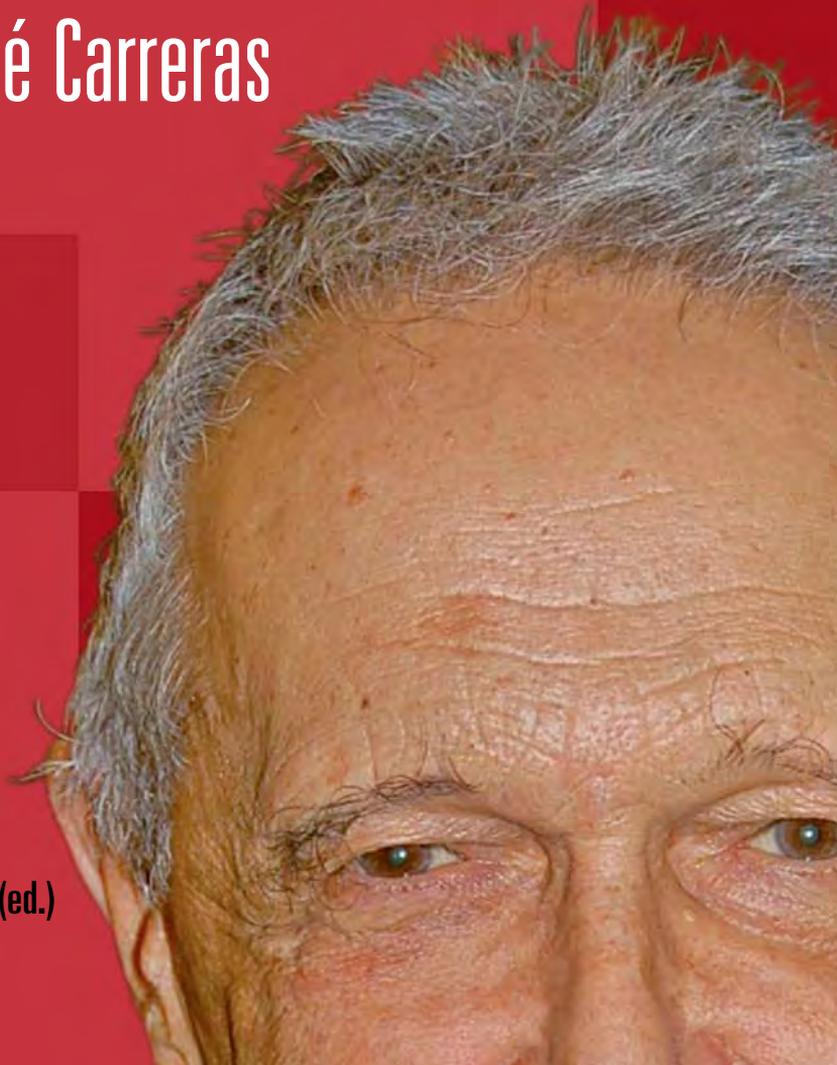
Por eso, entre otros motivos, Juan José Carreras fue un maestro en el terreno de la historia, de los pocos que ha tenido la Universidad española a lo largo del siglo XX.

12 Lucien FEBVRE: *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 56.

# razones de historiador

magisterio  
y presencia  
de Juan José Carreras

Carlos Forcadell Álvarez (ed.)



# razones de historiador

magisterio  
y presencia  
de Juan José Carreras

COLECCIÓN ACTAS  
HISTORIA

# razones de historiador

magisterio  
y presencia  
de Juan José Carreras

Carlos Forcadell Álvarez (ed.)



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea



DIPUTACION D ZARAGOZA



ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Publicación número 2.879 de la  
Institución «Fernando el Católico»  
Organismo autónomo de la  
Excma. Diputación de Zaragoza  
Plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)  
Tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879  
Fax [34] 976 288 869  
ifc@dpz.es  
<http://ifc.dpz.es>

EDITA  
Institución «Fernando el Católico»

DISEÑO GRÁFICO Y ARTE FINAL  
Víctor M. Lahuerta

IMPRESIÓN  
Isac Artes Gráficas, Zaragoza

ENCUADERNACIÓN  
Larmor, Madrid

ISBN: 978-84-7820-996-5  
Depósito legal: Z-1.909/09

© De los textos, sus autores. 2009.  
© Del diseño gráfico, Víctor M. Lahuerta. 2009.  
© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico». 2009.

Hecho e impreso en España – Unión Europea  
Made and Printed in Spain – European Union



## Índice

- 9 CARLOS FORCADELL ÁLVAREZ  
**Introducción:  
Razones para el recuerdo  
de Juan José Carreras**
- 31 EMILIO LLEDÓ  
**El río de la memoria**
- 41 JOSÉ-CARLOS MAINER  
**Palabras leídas  
en el sepelio de Juan José Carreras**
- 47 RAMÓN VILLARES  
**Juan José Carreras, el maestro discreto**
- 59 PEDRO RUIZ TORRES  
**Juan José Carreras  
y la historiografía contemporánea**
- 71 IGNACIO PEIRÓ MARTÍN  
y MIGUEL Á. MARÍN GELABERT  
**De arañas y visigodos.  
La década alemana de Juan José Carreras**
- 99 MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER  
**Asomado al exterior.  
Juan José Carreras  
y la historia europea del siglo XX**
- 107 GONZALO PASAMAR  
**Juan José Carreras,  
una vida para la historiografía  
(1928-2006)**
- 129 CARMELO ROMERO  
**Humanidad y magisterio  
de Juan José Carreras**
- 139 ALBERTO SABIO ALCUTÉN  
**De garajes pirenaicos,  
aprendizajes marxistas  
y antropología histórica alemana**
- 159 MERCEDES YUSTA  
**¿Por qué decimos memoria histórica  
cuando queremos decir memoria?**

- 165 ENCARNA NICOLÁS  
**Un doble aprendizaje.**  
**Anotaciones sobre Juan José Carreras**
- 177 JAVIER RODRIGO  
**Apostillas, magisterios, *calcio***  
**y la dimensión europea del fascismo**
- 189 GUSTAVO ALARES LÓPEZ  
**Juan José Carreras, coleccionista de piedras**
- 197 ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA  
**De Hans Rosenberg a Hans-Georg Gadamer.**  
**Mi memoria de Juan José Carreras**
- 205 JAVIER UGARTE  
**A propósito de *Seis lecciones sobre historia***  
**de Juan José Carreras**
- 211 LUIS CASTELLS ARTECHE  
**La historia como actividad humana,**  
**como práctica**
- 221 MANUEL PÉREZ LEDESMA  
**La historia hoy: ¿acosadora y seductora?**
- 233 ISMAEL SAZ  
**Juan José.**  
**Una pequeña historia para un gran historiador**
- 239 JUSTO SERNA  
**Una conversación con Juan José Carreras**
- 245 CARMEN FRÍAS  
**De arquitectura y legados**
- 251 EMILIO MAJUELO GIL  
**Juan José Carreras, una lección**
- 259 BENNO HÜBNER  
**Recordando a Juan José Carreras**
- 263 IGNACIO IZUZQUIZA  
**Sehnsucht: Juan José Carreras**  
**y la nostalgia de Alemania.**  
**Una memoria personal**
- 277 ISABEL BURDIEL  
**Con la monarquía a cuestas:**  
**la ardua travesía del progresismo isabelino**

- 303 ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE  
**Lucidez y generosidad del historiador  
que explicaba a Marx**
- 321 JULIÁN CASANOVA  
**Los límites de la objetividad  
y el desafío posmodernista**
- 335 ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI  
**Juan José Carreras,  
pionero de la historiografía  
de la Historia Antigua en España**
- 345 GUILLERMO FATÁS  
**Al rescate de Voltaire**
- 351 JAVIER MUÑOZ SORO  
**Juan José Carreras:  
de la tragedia e ironía de la vida  
(Breve reflexión sobre un maestro ágrafo,  
la guerra civil y el 56)**
- 361 PALMIRA VÉLEZ  
**Historiografía americanista española  
del siglo XX.  
Unas reflexiones en homenaje  
a Juan José Carreras**
- 373 LUIS GERMÁN ZUBERO  
**Coste de la vida y poder adquisitivo  
de los trabajadores en Zaragoza  
durante el primer tercio del siglo XX**
- 391 YOLANDA GAMARRA  
**El discreto despertar  
del derecho internacional:  
una mirada a la tradición vitoriana**
- 405 ANTONIO NIÑO  
**Miradas españolas al modelo norteamericano  
en el periodo de entreguerras**
- 421 GLORIA SANZ LAFUENTE  
**Algunos condicionantes  
de la comunicación intercultural  
de los emigrantes españoles en Alemania.  
1960-1967**
- 449 FRANCESC BONAMUSA  
**Juan José Carreras. Un recuerdo personal**

- 459 DAVID RUIZ  
**A Juan José Carreras,  
de un colega agradecido**
- 465 LUISA GAVASA  
**Doctor Carreras**
- 471 INMA BUJ  
**Veintidós años al lado de Juan José**
- 477 ISABEL MARÍN GÓMEZ  
**H.J. Renner en la *Escuela de Mandarines*  
(Razones de historia.  
Presencia y memoria de Juan José Carreras)**
- 481 MARÍA PILAR DE LA VEGA  
**Una historia compartida**
- 487 CURRÍCULUM VITAE